

Homilía de inicio de año escolar – Red Educativa Santo Tomás de Aquino
Cristo, centro de nuestra vida. Jesús Maestro da sentido a la vocación de educar.

13 de marzo de 2026

Alberto Lorenzelli Rossi - SDB

Querida comunidad educativa: Directivos, estudiantes, docentes, asistentes de la educación, familias. Al comenzar este nuevo año escolar nos reunimos para poner nuestra vida y nuestra misión en manos del Señor. Lo hacemos con una convicción profunda: Cristo es el centro de nuestra vida y de nuestra comunidad educativa. En Él encontramos la fuente de nuestra vocación, la inspiración para enseñar y aprender, y la esperanza para caminar juntos.

La Palabra de Dios que escuchamos hoy nos habla de conversión, amor y fidelidad. El profeta Oseas recuerda al pueblo que muchas veces se había alejado de Dios, construyendo ídolos y olvidando la alianza. Sin embargo, la respuesta de Dios no es el rechazo, sino la misericordia paciente. Dios promete volver a acoger, curar, amar generosamente, hacer florecer y dar vida nueva.

Esta imagen es muy hermosa para nuestra comunidad educativa. Dios mismo nos dice: “Yo soy como un árbol siempre verde; de mí procede tu fruto”. Todo fruto verdadero nace de Él. Nosotros aportamos la tierra: nuestra vida, nuestro esfuerzo, nuestra vocación, nuestros talentos. Dios pone la semilla; nosotros cultivamos el terreno.

En una escuela esto se hace muy concreto. Cada sala de clases, cada patio, cada encuentro entre nosotros puede convertirse en un espacio donde Dios hace florecer la vida.

El Evangelio también ilumina nuestra misión. Un maestro de la ley le pregunta a Jesús cuál es el mandamiento más importante. Jesús responde con sencillez y profundidad: amar a Dios con todo el corazón y amar al prójimo como a uno mismo. No hay mandamiento mayor que estos.

Jesús no se queda en una lista de normas; nos enseña el corazón de la ley: el amor. Un amor que se vive en lo cotidiano, en el respeto, en la escucha, en la valoración de cada persona. Para nosotros, que formamos parte de una red educativa, esta palabra es una verdadera misión. La vocación del educador encuentra su sentido en Jesús Maestro. Él nos enseña que educar no es solo transmitir conocimientos, sino formar personas, acompañar vidas, despertar esperanza.

Cada uno de nosotros tiene un lugar en esta misión:

- Los estudiantes, que vienen a aprender, crecer y descubrir sus talentos.
- Los docentes, llamados a ser guías, testigos y sembradores de sabiduría.
- Los asistentes de la educación, que con su servicio silencioso sostienen la vida cotidiana de la escuela.
- Las familias, que caminan junto a nosotros en la formación de los jóvenes.

Aunque tengamos tareas distintas, compartimos un mismo corazón y una misma misión: educar para la vida, educar para el bien, educar para el amor. Por eso, al iniciar este año escolar, el Señor también nos hace una invitación muy concreta: no nos cansemos de educar. No nos cansemos de construir ambientes sanos, de promover buenas relaciones, de cuidar la dignidad de cada persona.

En un mundo donde muchas veces aparecen la indiferencia, la violencia o el desánimo, nuestra comunidad educativa está llamada a ser testigo de esperanza.

- Educar es sembrar futuro.
- Educar es creer en el otro.
- Educar es ayudar a que cada estudiante descubra que su vida tiene un valor y una misión.

Cuando ponemos a Jesús Maestro en el centro, comprendemos que cada persona es única, valiosa e irrepetible. Y entonces la escuela se convierte en un lugar donde se aprende a amar, a respetar y a servir. Pidamos hoy al Señor que bendiga este nuevo año escolar. Que fortalezca la vocación de quienes educan. Que acompañe el crecimiento de nuestros estudiantes. Y que nuestra red educativa Santo Tomás de Aquino sea siempre una comunidad donde Cristo viva, inspire y transforme nuestras vidas.

Que, guiados por Jesús Maestro, podamos caminar juntos con un mismo corazón y una misma misión: educar con amor y ser testigos de esperanza. Amén.